

## SUPERMAN CONTRA LOS PITUFOS

¿Quién resultaría victorioso en una contienda entre Supermán y los pitufos?

Supermán es, realmente, un enemigo de aúpa

- con su visión de rayos X que atraviesa hasta el titanio del Guggenheim
- volando más rápido que la caída de las puntocom y sin despeinarse
- y más fuerte que Perurena y el León de Marquina juntos.

Pero ¿qué me decís de los pitufos?. Su creatividad y capacidad de improvisación, unidas a su habilidad y coordinación para el trabajo en equipo, los convierten en enemigos irreductibles. Sin olvidarnos del proverbio chino “Es más fácil pelear contra un tigre que contra cien gatos”.

Un dilema bastante análogo nos lo planteaban hace unos días: ¿Qué es mejor? ¿El Modelo EFQM o las Seis Sigma? ¿Qué implanto?

El Modelo EFQM es una metodología de diagnóstico o de evaluación que permite contrastar nuestras prácticas de gestión con lo que se considera como la “excelencia” en el momento presente. El modelo nos permite identificar nuestros puntos fuertes y nuestra áreas de mejora para – consolidando unos y corrigiendo otras – ir avanzando hacia esa situación idílica a la que ninguna organización llegará pero hacia la que todas deberían evolucionar. Lo importante no es llegar al final del trayecto, sino recorrer el camino.

Y para ir recorriendo ese camino, Seis Sigma es una metodología de gestión que sistematiza cómo seleccionar los proyectos de mejora de una empresa y aporta así mismo herramientas para irlos abordando. Metodología que, tras estar un par de décadas en un segundo plano, ha tenido un rápido desarrollo en Estados Unidos y ahora está penetrando en Europa, especialmente a través de las multinacionales.

Para afeitarnos por las mañanas, los caballeros solemos utilizar algunas de las siguientes herramientas: espejo, agua caliente, brocha, jabón, espuma, navaja, maquinilla, máquina eléctrica, loción o bálsamo para después del afeitado, mercromina y tiritas, ...según el tipo de piel, las prisas, somnolencia y preferencias de cada uno.

El Modelo EFQM de excelencia es el equivalente al espejo. Todos utilizamos el espejo para saber dónde estamos rasurados y dónde nos queda barba y afeitarnos sin espejo parece bastante problemático. Ahora bien, sólo con un espejo, podemos terminar como Narciso, enamorándonos de nosotros mismos, pero, sin duda, barbudos. Las Seis Sigma sería otra de las herramientas, la maquina eléctrica, por ejemplo.

El Modelo EFQM de Excelencia y las Seis Sigma, al igual que cualquier otra de las numerosas metodologías y herramientas existentes como las 5S, el QFD, despliegue de objetivos, ISO 9000, minicompañías, benchmarking, ...,

- “sirven para lo que sirven” y
- “si se utilizan bien, dan buenos resultados”.

Dos afirmaciones tontas, requetetontas.

Sí, en apariencia, porque lo cierto es que somos nosotros los que originamos los problemas al utilizarlas cuando

- matamos moscas a cañonazos
- pedimos peras al olmo
- queremos cruzar el río sin mojarnos o
- pretendemos hacer una tortilla sin cascar los huevos

y sobre todo cuando nos arrastran las prisas, ¡Ay las prisas!  
Deberíamos hacer caso de ese proverbio, también chino, que dice:

“si quieres comer arroz en invierno, plántalo en primavera, cuídalo en verano y coséchaló en otoño, porque si esperas a la llegada del invierno para plantar, cuidar y cosechar, únicamente podrás comer las cenizas de tus antepasados”.